

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

MANUEL CERDA

" Lo único que hay que ver, es lo que se encuentra ahí". Esta era la respuesta común que daban los pintores en otro tiempo cuando se les pedía una explicación en torno al significado de su trabajo. Y en efecto, si el público se abandonaba fácil a una melodía, a un ritmo o una textura sonora sin la nostalgia de un mensaje trascendental ¿porqué la forma, el color, la mancha o la textura visual tenían que articularse para "decir" algo?

En la lucha por alcanzar la concreción, la pintura moderna logró su objetivo primordial: ser y significar es lo mismo. Esta nueva estética perspectivó también otra lectura de la historia de la pintura.

En una primera vista, la obra de Manuel Cerda cumple con estos parámetros. Su gusto por las formas orgánicas que aluden a vegetales en algunas piezas y en otras, formas puras sin alusión alguna, se articulan con un espacio reticulado en una mesurada organización cromática.

Desde otra perspectiva, este simple hecho le haría merecedor de una crítica: no pasa de ser una decoración.

Todavía hasta aquí, algún ochentero trasnochado podría salir al rescate argumentando el valor del kirtch, del folklore e introduciéndonos en algún retruécano antropológico. Sin embargo este jardín de plástico que fácilmente podemos ver en un mantel o en un tapiz, no tiene mucho tiempo de duración cuando Manuel nos acerca unos lentes para ver en tercera dimensión. El camuflaje se viene abajo, se quema la falsa y grata botánica de fonda para que como espectadores asumamos el personaje de un centinela texano o de una patrulla nocturna que con lentes infrarrojos alcanza a ver la

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

represión a un grupo de individuos o la puesta en fuga de un indocumentado o una masacre nocturna sobre población civil.

No hay reversa, no se puede ver la nota periodística como una mera decoración. El "jardín" de Manuel Cerda se carcome en su preteridad, el espectador por su parte se quiebra en Jenkill y Hide, lo mismo que se fascina por la experimentación de un truco.

Son muchas las asociaciones que podemos hacer de este ejercicio bipolar. Por un lado, podríamos pensar en las formas veladas en como se transmite la violencia en un plano cotidianeidad. Podemos también pensar en como el mundo mediático ha hecho del horror un espectáculo y como su consumo lo hemos vuelto un expediente fácil. E incluso, como la forma de una identidad tipificada como femenina y otra como masculina cohabitan en tensión, etc.

Estas imágenes revertidas parecen preñarse de una fascinación muy del siglo XIX con respecto a lo oculto y lo oscuro. Como Pasteur que puso a la vista lo infeccioso; Marx, que nos descubre la economía y los intereses de clase como los accionadores ideológicos; Freud que encuentra en el inconsciente el verdadero fondo y sentido de nuestras acciones y nuestros pensamientos. Es el gobierno de lo invisible sobre lo visible. Las contribuciones de estos nombres fuertes adquirieron su peso por medio de la de-velación de lo aparente. Manuel Cerda nos dispone de un velo bicromático para llevar el pentimento al primer plano, e insistir en nuestras dinámicas y confecciones duales incluso en la visualidad.

Hay que señalar que las piezas a las que se hace alusión, vienen a formar parte de una larguísima investigación que el autor inició a finales de los 90's. En aquellos años la figura de Sigmar Polke ejerció una notable influencia en algunos pintores jóvenes mexicanos. Manuel Cerda no fué inmune a la misma, pero a diferencia de otros que

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

tan solo se interesaron por el estilo, a Cerda le interesaron más los problemas que el artista alemán se plantea.

La reticulación, así como el ciframiento del cromo y sobre todo la transparencia para hablar de la simultaneidad son ejercicios que se ha planteado la pintura a lo largo de su historia. Bajo la posibilidad de que estos recursos sean vistos en una línea argumental que no solo haga alarde a la técnica, es lo que le dá a la investigación de Manuel Cerda una singularidad.

El otro gran mérito de esta investigación es la forma en como este pintor ha interrogado el problema de la imagen. Efectivamente la fotografía se ha convertido en un elemento protagónico en el escenario de la pintura contemporánea, al grado de que vemos más imágenes pintadas que cuerpos pictóricos que se sirvan de ella.

No es gratuito por lo mismo, que algunos confundidos poco conocedores de la disciplina pictórica, la llamen "medio". Y por lo mismo sea sustituible por otro más eficaz.

Manuel Cerda toma la foto como un medio para interrogar el problema de la materialidad de la imagen y desde este punto de vista más que un recurso puede verse como un tema y como un motivo. Desde luego que para llegar a ello se requiere de una gran habilidad mimética, pero no es por ella que las piezas del pintor tienen nuestro respecto.

Las tentativas del proyecto de Manuel Cerda, consisten en crear una gran síntesis problemática para la pintura. Empresa nada fácil y bastante difícil de ver en el escenario del arte mexicano actual.

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO